

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL PRESIDENTE EDUARDO FREIEN LA REUNION DE PRESIDENTES EN PUNTAESTE

La posición del Gobierno de Chile alrededor de las materias específicas del temario ha sido fijada en las reuniones previas a esta Conferencia.-

Con espíritu de total franqueza y sinceridad quisiera señalar cual es el pensamiento central que nos guía.-

Señores Presidentes:

Esta Reunión tiene, sin duda, significado histórico.-

Está presente Norteamérica, que significa la unión de 50 Estados con una sola voz, una sola bandera y una sola ley.-

Esta poderosa federación de Estados ha alcanzado el más alto grado de desarrollo económico y social, con un importante poder científico y tecnológico.-

Concurre América Latina, representada por 18 jefes de diferentes Estados que viven en paz, pero que no constituyen una unidad, que no tienen una sola voz ni una presencia activa en el mundo, y a pesar de que viven en una vasta zona no han logrado construir las bases de su pleno desarrollo económico y social.-

Hay, pues, diferencias fundamentales en los problemas que afrontan ambos hemisferios.-

Es un hecho que América Latina está viviendo un proceso revolucionario.-

Este proceso se debe - entre otras causas - a que en muchas regiones de nuestra América una proporción grande del pueblo carece de

cultura, de organización, de casa y de trabajo^y lo que es peor, de esperanza.- Para él la democracia es una ficción o apenas una expresión electoral.-

Gobiernos ansiosos por obtener un acelerado desarrollo económico buscan los recursos necesarios; pero se ven asediados al mismo tiempo por urgentes e impostergables demandas sociales; por presiones inflacionarias, casi incontenibles, por el desequilibrio en los términos de sus intercambios o por la fluctuación de sus recursos provenientes de la exportación de sus materias primas.-

El crecimiento demográfico violento y la proporción abrumadora de juventud crean nuevas presiones que agregan al problema caracteres de mayor gravedad.-

Es efectivo que nuestras naciones no están en la escala más baja de recursos económicos en el nivel mundial.- Al revés, existen en ellas factores que permiten esperar su definitivo despegue.-

Por otra parte, estos pueblos no han nacido hoy a la libertad.- Tienen una tradición de independencia y un sentido profundo de su dignidad ciudadana.-

Estas dos causas explican que haya un violento despertar de las expectativas, que no encuentran una respuesta adecuada.-

Nuestros pueblos saben que viven pobres en un continente rico.- No sólo existe miseria, sino la conciencia de la miseria y de la posibilidad de derrotarla.-

No sólo hay analfabetos, sino la aspiración de saber y la conciencia de que la civilización actual ha creado la posibilidad próxima de

adquirir los conocimientos; y que el subdesarrollo económico es menos importante que el subdesarrollo humano que proviene de la ignorancia.-

Por eso esta Reunión se proyecta en un momento crucial.-

No se libra en nuestra América una guerra.- Está en juego algo más profundo: saber si en los próximos años - no en el próximo siglo - los que aman la libertad y creen en la dignidad de la persona humana y en sus derechos esenciales; los que piensan que el hombre es un fin y no un instrumento, serán capaces de organizar simultáneamente el desarrollo económico y social y responder a los justos anhelos de tan extensas muchedumbres.-

Este es el verdadero desafío que afrontamos.-

El peligro no está sólo en focos de subversión armada, que constituyen una amenaza que la autoridad debe someter al imperio de la ley con todos los recursos del Estado.- El problema reside esencialmente en un fondo político, humano, social y moral en que se nutre el descontento o la angustia, y en las ideas que pretenden interpretarlo y dirigirlo.-

Cada nación busca, dentro de su propio genio, una respuesta y un camino.- Pero sería inútil este encuentro si no nos preguntáramos: pueda cada uno aislado afrontar en los años que vienen estas exigencias dramáticas? El estar aquí reunidos ya es una respuesta.-

Tengo el convencimiento de que para la mayor parte de nuestras naciones - si no para todas - será difícil lograrlo si permanecen aisladas, cualesquiera que sean las distintas proporciones de su riqueza y extensión.-

Cada nación, cada mercado, significa limitaciones que hacen imposible encontrar una solución que esté en consonancia con las nuevas estructuras del comercio mundial; de los procesos de más alta industrializa-

ción, de la ciencia y la tecnología, que exigen un vasto soporte humano y financiero.-

Por eso la decisión de crear un mercado común a plazo fijo representa, a nuestro entender, la justificación profunda e histórica de esta Reunión,-

Cada uno de los puntos del temario es vital: la defensa de nuestras materias primas y de nuestro trabajo en el comercio internacional, pues una relación justa es más importante que toda ayuda económica; los proyectos para financiar las obras de infraestructura multinacionales tan costosas, en razón de nuestra geografía; el avance tecnológico y científico que nos da acceso al conocimiento que es la fuente del poder; la reforma agraria y la modernización de nuestra agricultura, de la que viven más de cien millones de personas, de las cuales una proporción grande arrastra una existencia sub-humana que, en caso de no ser superada, no dejará posibilidad de paz social ni desarrollo económico; el impedir que entremos en una carrera armamentista y la proscripción de las armas nucleares.- Si llegamos a acuerdos efectivos y no eludimos su consideración con meras declaraciones, habremos dado pasos vitales que serán condición de nuestro legítimo y pacífico desarrollo.-

Pero conseguir esos objetivos sólo será posible en una gran medida, si nos integramos, si unimos nuestros recursos, si los utilizamos racionalmente y le damos amplitud a nuestros mercados, rompiendo barreras que nos ahogan.-

Por eso debemos cuidar que esta definición sea clara, a fin de que nuestros pueblos sepan que América Latina comenzará desde ahora un

proceso dinámico de reencuentro consigo misma, capaz de galvanizar nuestra acción y abrir horizontes a nuestras juventudes.-

No podemos ocultar que en nuestros países hay un escepticismo muy hondo, porque están hastiados de declaraciones retóricas que sólo sirven para disfrazar la incapacidad para la acción.-

No hay duda de que todos, sin excepción, hemos trabajado con lealtad en la preparación de estos documentos.- Pero no son los textos los que valen, sino la voluntad.-

Este es un problema que desborda a los técnicos; es un problema de decisión política, de instrumentos de acción; y al frente de ellos, hombres capaces de realizar, que cuenten con nuestro apoyo.-

Las fórmulas técnicas son importantes.- Pero lo verdaderamente importante es que tengamos las ideas y la resolución de llevarlas adelante.-

Si dudamos, las mejores fórmulas carecerán de sentido.-

Esta unión significa que América Latina debe buscar dentro de su propio contexto histórico, sin renunciar a sí misma, con autonomía y dignidad, las vías de un desarrollo que no puede ser el producto sólo de una técnica externa, sin relación a su profunda raíz humana.-

La importación de capitales y de técnicas no puede desarraigar nuestra manera de ser ni debilitar nuestra personalidad, pues - como dijo un documento de valor universal - los pueblos que lo permitieran "perderían con ello lo mejor de sí mismos y sacrificarían, para vivir, sus razones de vivir".-

La presencia de los Estados Unidos en este contexto adquiere así su verdadera proyección.-

Su cooperación es esencial y ella debiera ser proporcionada a la magnitud del problema, como es establecido especialmente después de la Carta de Punta del Este en que firmamos una Alianza para el Progreso que generó legítimas expectativas, hasta ahora no satisfechas.- Pero ninguna ayuda externa podrá reemplazar a nuestro propio esfuerzo interno y en la medida que corriamos las deficiencias en las formas de nuestras economías y del comercio internacional.-

Viejas estructuras ya no responden a los tiempos y exigen reformas audaces y profundas.-

La alternativa no puede ser ignorada: o hay un camino para una sociedad humana y libre, o caeremos en el trastorno, la violencia y los mesianismos totalitarios.-

El que la América Latina se incline en uno u otro sentido traerá consecuencias para el mundo entero, para su equilibrio, para la paz.-

Y esta definición no ocurrirá en el próximo siglo, sino en la próxima década.-

Yo creo que el mundo tiene derecho a esperar de nuestra América un aporte.- Y me atrevo a pensar que debiera ser el ejemplo de un continente en que desaparecen los injustos desequilibrios; que mantiene la rica variedad de sus expresiones; que es capaz de un desarrollo económico acelerado, en una economía con sentido verdaderamente humano.- Un continente joven en el cual la democracia sea el fruto de una convicción que nazca del corazón y la mente de los pueblos.-

El tiempo y la ocasión exigen grandeza en la visión y en las decisiones, porque no son menores que aquellos que vivieron los hombres que conquistaron nuestra Independencia.-



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, tesis, testimonios, discursos, fotos, prensa, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores.